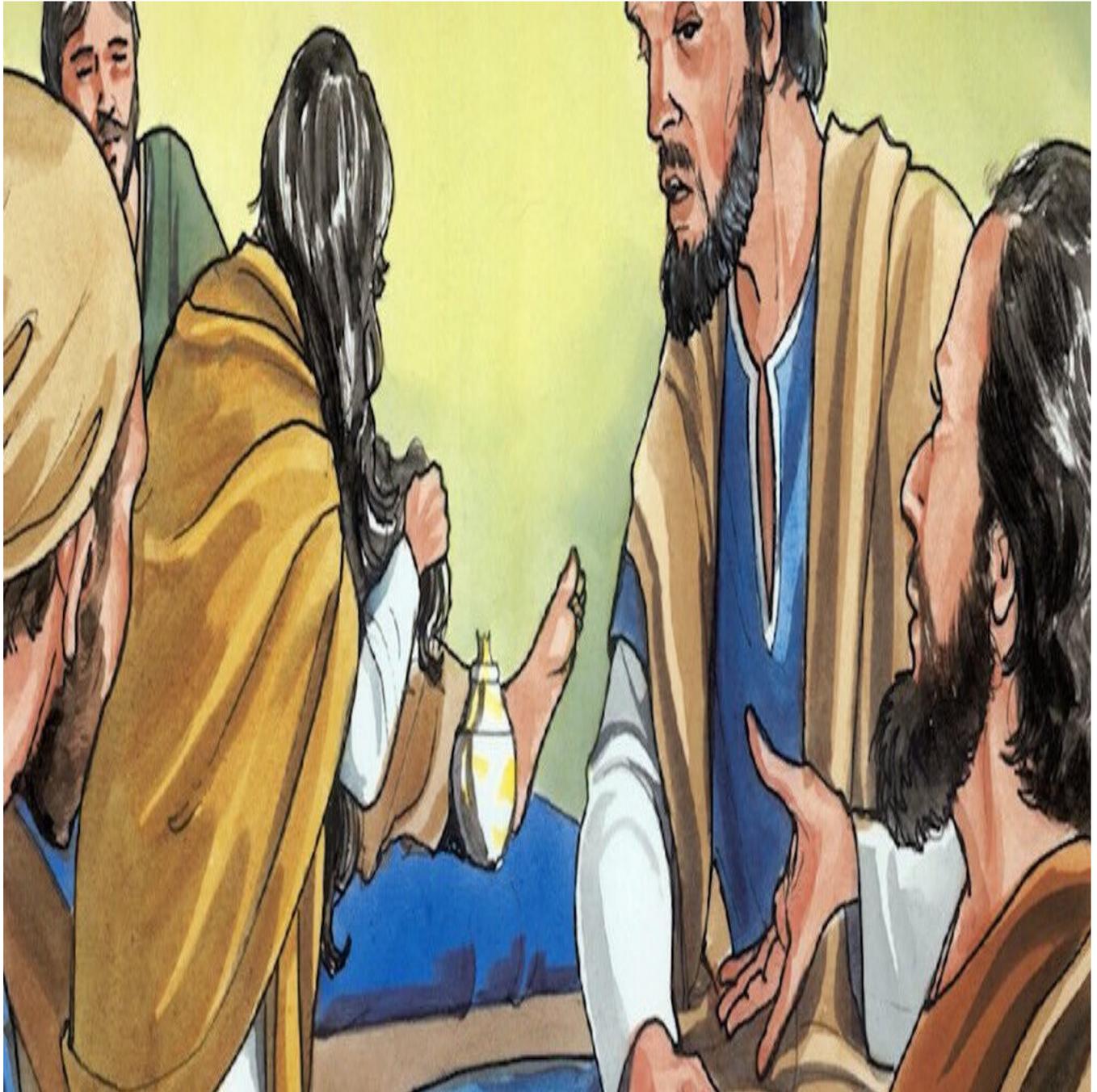


SÃ¡bado 06 Agosto de 2022 | Matutina para Adultos | Un corazÃ³n agradecido

## DescripciÃ³n



## Un coraz3n agradecido

â??Estando Jes3s en Betania, en casa de Sim3n el leproso, se le acerc3 una mujer con un vaso de alabastro de perfume muy costoso, y lo derram3 sobre la cabeza de 3l, que estaba sentado a la mesa. Al ver esto, los disc3pulos se enojaron y dijeron: â??Â¿Para qu3 este desperdicio?, pues esto pod3a haberse vendido a buen precio y haberse dado a los pobresâ?? â?• (Mateo 26:6-9).

Si queremos un buen contraste entre un coraz3n agradecido y uno malagradecido, nuestro texto de hoy nos da el ejemplo perfecto.

Si leemos el mismo relato en el Evangelio de Juan, la mujer que unge al Se3or con un costoso perfume es Mar3a, la hermana de L3zaro: â??Entonces Mar3a tom3 una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungi3 los pies de Jes3s y los sec3 con sus cabellosâ?• (Juan 12:1-3).

Quien inicia la cr3tica relativa al â??desperdicioâ?• es Judas: â??Dijo uno de sus disc3pulos, Judas Iscariote, hijo de Sim3n, el que lo hab3a de entregar: â??Â¿Por qu3 no se vendi3 este perfume por trescientos denarios y se les dio a los pobres?â?? â?• (vers. 4, 5). Por supuesto, no eran los pobres lo que preocupaba a Judas, â??porque era ladr3n y, teniendo la bolsa, sustra3a de lo que se echaba en ellaâ?• (vers. 6).

Â¿Por qu3 estaba Mar3a agradecida? Porque el Se3or no solo hab3a perdonado sus pecados, sino adem3s â??hab3a llamado de la tumba a su amado hermanoâ?• (El Deseado de todas las gentes, p. 512). Judas, en cambio, debi3 agradecer que el Se3or manifestara hacia 3l un amor tan paciente y perdonador, a pesar de que era Judas quien iniciaba â??muchas de las disputas provocadas por el af3n de supremac3aâ?• entre los disc3pulos. Era 3l quien incitaba â??gran parte del descontento manifestado hacia los m3todos de Cristoâ?• (La educaci3n, pp. 82, 83). D3a tras d3a el Se3or lo soport3; d3a tras d3a lo rode3 de toda ventaja a su alcance con tal de salvarlo. Â¿Pero 3l nunca lo agradeci3!

Qu3 contraste tan marcado entre la conducta de Mar3a y la de Judas. Ambos fueron objetos de la superabundante gracia de Dios, pero solo ella, a un elevado costo personal, respondi3 al trato bondadoso de Jes3s con un coraz3n rebosante de gratitud.

Hoy quiero imitar la conducta de Mar3a. Quiero dar al bendito Salvador lo mejor de mis talentos y recursos, lo mejor de mi tiempo y mis esfuerzos, Â¿aunque otros lo consideren un desperdicio!

Â¿Lo har3s tambi3n t3?

**Gracias, Padre celestial, porque no consideraste el sacrificio de tu Hijo como un desperdicio. En respuesta a tu amor por m3, hoy quiero entregarte mi coraz3n.**